

La reflexión como herramienta y objeto de trabajo en el aula

Alejandra Braun

Según la Real Academia Española, “reflexionar” se define como: “Pensar atenta y detenidamente sobre algo”. Los docentes incorporamos la práctica de la reflexión a nuestra actividad cotidiana. Estudiamos, analizamos y actualizamos los contenidos de las materias a nuestro cargo al igual que nuestros “modos” de enseñar en forma permanente. Intercambiamos ideas y dialogamos continuamente entre el “adentro” (nuestra competencia profesional específica, nuestras vivencias, experiencias, sensaciones, opiniones y convicciones) y el “afuera” (el mundo que nos rodea, que nos contiene, que en cierta forma nos determina y también nos condiciona). Nos reunimos, debatimos, escuchamos, exponemos, disentimos, acordamos, en definitiva, pensamos es decir “reflexionamos”.

Pensamos no sólo individualmente nuestro quehacer cotidiano, sino que compartimos un grupo social que se interroga sobre su funcionamiento y responsabilidad frente al conjunto de la sociedad que delega en nosotros la tarea de formar, educar, enseñar y transmitir conocimientos, técnicas o valores. Sin embargo, ¿Cuánto de esta práctica somos capaces de transmitir a nuestros estudiantes?, ¿Cuántas clases dedicamos al ejercicio de pensar, debatir, confrontar?

Me lo pregunto porque sé de la prisa, las urgencias que acompañan cada cursada. Me lo pregunto y traslado esta inquietud a mis colegas, porque vivimos las dificultades que significan la incompreensión de situaciones que transitamos a diario y que hacen directamente a la dinámica de la enseñanza y del aprendizaje y a los actores involucrados. Es cierto, nosotros enseñamos, pero son los estudiantes quienes deben no sólo realizar el aprendizaje, sino aprehender más allá de los conocimientos que transmitimos e involucrarse en el proceso de pensar y reflexionar. Me lo pregunto porque sé que el camino de la reflexión es difícil. Me lo pregunto porque, en general, hemos perdido la capacidad de preguntarnos.

Apuntamos a formar profesionales “creativos”. Pero “creativo” es, según la definición que encontramos en el diccionario de la Real Academia Española aquel “que posee o estimula la capacidad de creación, de invención, etc.”. Ahora bien, según el mismo diccionario, y tomando nuevamente la definición que se ajusta mejor a este contexto, “crear” es “establecer, fundar, introducir por vez primera algo; hacerlo nacer o darle vida, en sentido figurado”; e “inventar” significa “hallar o descubrir algo nuevo o no conocido”.

En ambos casos el acento está puesto en el resultado, en un resultado novedoso, distinto a lo que ya existía, un resultado por otra parte que solo pueden conseguir algunas personas (las creativas), que no estaría en principio al alcance de cualquiera. Nada nos transmiten estas definiciones sobre el proceso, sobre la práctica, sobre el camino recorrido para llegar a dicho resultado. En ellas se siente “el fantasma” de la definición de crear “producir algo de la nada”.

Pero sabemos que el proceso creativo no se funda, no se desarrolla, ni se sostiene en la nada; sabemos que se sitúa en un contexto, que viene a resolver necesidades específicas y que debería asumir obligaciones éticas. Sabemos que no es ni espontáneo, ni divino; que requiere esfuerzo. Sabemos que el

“creativo”, que el profesional creativo, se forma, aprende, se desarrolla, no se trata de iluminados, sino de profesionales con capacidades y competencias específicas que deben hacer frente a pedidos específicos, que trabajan e intervienen en el mundo real. Desmitificar en parte el concepto de “creativo”, valorar los procesos y lograr no solo profesionales creativos sino también profesionales responsables es una propuesta a la que podemos incorporar todos los mecanismos que brinda la noción de reflexionar.

Reflexionar: Dedicarle un tiempo al ejercicio del pensamiento. Ser capaces de escuchar a los otros, aprender a escucharnos a nosotros mismos, poder argumentar, poder analizar, poder sostener una opinión, poder valorar un juicio distinto al nuestro, ser capaces de interrogarnos permanentemente. Aprender a leer críticamente la realidad, poder hacer juicios de valor, ser capaces de manejar distintos criterios, poder poner en tela de juicio dichos criterios, poder pensar de qué manera la elección de un grupo de criterios como marco condiciona nuestra mirada, nuestra percepción; poner en evidencia sobre que conjuntos de reglas, de supuestos, de preconceptos se trabaja.

Responsabilizarse por las consecuencias de cada acto creativo, de cada nuevo objeto “dado a luz”. Generar debates, encontrar el tiempo en el aula para pensar juntos, para aprender a pensar de modo tal que, al fin, el ejercicio de la reflexión se transforme en una necesidad, una obligación, una herramienta, un medio para la formación de profesionales técnicamente idóneos, ubicados conceptualmente y sobretodo capacitados para seguir desarrollándose autónomamente.

El desafío de las cuestiones teóricas

Florencia Bustingorry

Objetivar y desnaturalizar. Un buen comienzo para la construcción de conocimiento

“Nos burlamos hoy de los singulares razonamientos que los médicos medievales construían con las nociones del calor, del frío, de lo húmedo, lo seco, etcétera, y no advertimos que continuamos aplicando ese mismo método respecto de cierto orden de fenómenos que lo supone menos que ninguno, a raíz de su extrema complejidad”. Emilio Durkheim (1973).

La introducción a la práctica investigativa en cursos de ingresantes al sistema académico universitario es una tarea en la que se necesita trabajar sobre las nociones previas que tienen los estudiantes acerca del mundo universitario. Una práctica central en la academia es la investigación y la producción de conocimiento. En este sentido, es dable indagar acerca de cuáles son algunas de las ideas que tienen los jóvenes acerca de la investigación científica y su rol en la sociedad. Sobre todo es importante demandar cuál es el rol que le asignan a esta práctica investigativa en su experiencia como estudiantes y futuros profesionales.

El objetivo de este trabajo es hacer una primera reflexión acerca del papel que cumple la teoría en la construcción de conocimiento, haciendo hincapié en algunos saberes que circulan y se legitiman (sobre todo entre los estudiantes) en el ámbito académico. En primera instancia vale poner en evidencia que trabajar con nuestros estudiantes en la